

dinamarqueses no se dexaron sorprender. En fin, un gran frio heló uno de los lagos, y el Rey de Suecia dispuso un ataque, mandándolo en persona: logró pasar sobre el hielo, y arrimar las escaleras á la muralla; pero reuniéndose los defensores, rechazaron á los suecos, matando á algunos generales al lado del Rey. Entonces este Monarca, al ver disminuido su ejército de una quarta parte, hizo tocar á retirada, y entabló la negociacion de paz que tan pérfidamente habia roto.

Los medios que habian tomado los sitiados para defenderse en caso de entrar los suecos en la ciudad fueron á qual mas heroicos. Las mugeres hacian hervir calderas de pez y alquitran para echarlas sobre los enemigos. Los estudiantes tenían gruesas vigas en lo alto de las casas para arrojirlas quando conviniese. El clero estaba mezclado con los combatientes. El Rey y la Reyna corrian la muralla resueltos á obrar como todos los demas.

Tanto valor hizo acreedora á la Dinamarca de su independencia, y de una paz gloriosa; pero la inesperada traicion de la Holanda, con la qual perdió la gloria de haber socorrido á Copenhague, lo echó todo á perder. Una secreta negociacion entre la Inglaterra y Holanda, hizo perder á la Dinamarca la Scania, dándola á la Suecia, pretextando que no convenia estuviesen las dos orillas del Sund baxo la dominacion de una sola potencia.

---

*Señor Director de Cartagena.*

Muy señor mio: todo quanto concierne á las artes y puede favorecer su lustre es del resorte del papel de vd. Desde el establecimiento de su obra periódica que, segun estoy informado, ha mirado vd. como una especie de satisfaccion obligatoria, coadyuvar con la publicacion á los descubrimientos que han podido redundar en beneficio de la sociedad. Baxo este supuesto, y en atencion á que no se arriesga nada, y si ser puede factible lograr el fin que me induce á dirigir á vd. estos renglones, le ruego tenga la condescendencia de inscri-

